

se ha separado de sus raíces agrarias tradicionales, de su historia cultural. Por lo demás, cada vez es más evidente, que para la comprensión de determinados fenómenos mentales y culturales actuales, hay que bucear en el pasado y, de la misma manera que el antropólogo descubre el mundo mental de sus «salvajes», debe descubrir el historiador los propios «salvajes interiores» en el estudio de nuestros tratabuelos. Con este criterio y ambición publicó Muchembled esta obra introductoria; el hecho de editarse ahora una segunda edición en Francia indica una buena acogida por parte de los lectores y permite pensar que está cumpliendo con el propósito para el que fue concebida.

Juan MADARIAGA ORBEA

Angel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, ed. Txertoa, San Sebastián, 1994, 194 páginas.

Un nuevo libro viene a sumarse a la ya destacable obra, tanto a efectos cuantitativos como de reconocida y reconocible calidad, de Angel García-Sanz Marcotegui. Tras sus incursiones en temas demográficos, en el republicanismo, en cuestiones electorales —municipales y provinciales— o, en 1993, en *La Gamazada*, en esta ocasión le ha tocado el turno, siempre en el marco navarro, al carlismo de las primeras décadas del siglo XX. El resultado es otro libro muy bien documentado y sugerente para un tema que dispone de contadísimas aportaciones notables. *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)* constituye un análisis de tres publicaciones navarras —*Joshe Miguel*, *Akelarre* y *El Duende*—, aparecidas en la etapa 1913-1915, de signo tradicionalista o, como las califica García Sanz en virtud de su cierta aunque no reconocida pertenencia a las filas jaimistas, *criptocarlistas*. A partir de este estudio concreto se construye un friso de la vida política navarra del momento —pamplonesa y estellesa en particular—, en el que la ya menos hegemónica presencia del carlismo se combinaba con el limitado alcance del socialismo, la fuerza decreciente del integrismo, el auge nacionalista y, en menor medida, de mauristas y datistas. La aparición de estos tres semanarios —apunta Angel García-Sanz en diferentes pasajes del libro— debe atribuirse, en primer lugar, al inicio del declive de la hegemonía electoral carlista en Navarra y al consiguiente ensanchamiento de sus disensiones internas, ya detectables en los años de entresiglos (en el episodio de la fundación *El Pensamiento Navarro* en 1897, por ejemplo) pero agudiza-

das en los siguientes. Y, asimismo, deben de serlo a la aparición de nuevas opciones que desde el carlismo eran percibidas como potencialmente peligrosas para su propio espacio socio-político. A través de *Joshe Miguel*, de *Akelarre* y de *El Duende* se expresaba un carlismo —la heterogeneidad es un rasgo constante del carlismo desde sus orígenes hasta la actualidad— que se caracterizaba por su juventud y su radicalismo, patentizado en un lenguaje altamente agresivo. Las relaciones con el carlismo oficial, más proclive a actitudes posibilistas, eran frecuentemente tensas. Más o menos como en el caso de la barcelonesa *La Trinchera* —elemento de comparación al que acude con acierto García-Sanz en varias ocasiones—, aunque sin llegar a sus extremos, ya que el carlismo seguía siendo hegemónico en Navarra.

Cuatro capítulos componen *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*. El primero, de carácter introductorio, presenta el marco tanto a nivel político navarro como del carlismo en la coyuntura inmediatamente anterior a la aparición de *Joshe Miguel*, es decir entre 1907 y 1912, para pasar a continuación a la que enmarca la existencia de los tres semanarios, 1913-1915. Elementos como la tardía introducción del nacionalismo vasco, el papel de la prensa o bien las características de *El Cozcor* (1907), el primer semanario criptocarlista navarro y precedente de los tres que centran el libro, son tratados inteligentemente. Los tres capítulos restantes analizan, sucesivamente, los semanarios *Joshe Miguel* (1913-1914), *Akelarre* (1915) y *El Duende* (1915), cuya continuidad, aparte de ser detectable en aspectos estilísticos, ideológicos, temáticos o de formato, puede percibirse asimismo en la coincidencia de algunos redactores en una y otras publicaciones. Gerónimo Navarro Oscoz, en concreto, dirigió los dos primeros seminarios. Una selección de artículos de estas publicaciones complementan el pormenorizado estudio al que las somete Angel García-Sanz Marcotegui. Sólo quisiera resaltar tres aspectos, aunque muchos más podrían ser traídos a colación. Primeramente, el destacado interés prestado por estas publicaciones al nacionalismo vasco. Su ascenso político en Navarra contribuyó al socavamiento del dominio carlista al asentarse en espacios políticos parcialmente comunes. La reacción frecuentemente visceral de los tres semanarios contra los nacionalistas —las alusiones porcinas, en sus múltiples variantes, recuerdan las invectivas carlistas contra los norteamericanos durante la guerra de Cuba— no eran, como ocurría también en otros ámbitos, homogéneamente compartidas por todo el espectro carlista. En segundo lugar, las referencias condescendientes al integrismo, reflejo del largo camino andado por los unos y los otros desde la escisión de 1888. La importancia decreciente de los herederos de Nocedal se reflejaba

en la poca atención que merecían a los redactores de los tres semanarios criptocarlistas. Siempre, sin embargo, en una clave que remarca su pertenencia al pasado: los integristas eran —según *Joshe Miguel*— antediluvianos, supervivientes del Antiguo Testamento. Por último, la retórica anticapitalista y la preocupación por las cuestiones sociales, que contrastaba con el «*pan y hojas de catecismo*» —en palabras del cardenal Monescillo— que había caracterizado la posición carlista ante los temas sociales hasta la primera década del siglo XX. Los tres semanarios criptocarlistas formaban parte de la trayectoria de determinados sectores del carlismo que acabó conduciendo a la activa participación en el sindicato libre.

En definitiva, el libro de Angel García-Sanz constituye una aportación muy importante a la historia contemporánea navarra en general y, más en particular, a la historia del carlismo. En este último sentido, viene a aumentar la nómina de la historiografía no tradicionalista sobre el carlismo en Navarra, junto a los estudios sobre los años veinte del siglo XIX de Ramón del Río y a los dedicados a la etapa de la Primera guerra carlista por parte de Juan Pan-Montojo, en especial su excelente trabajo *Carlistas y liberales en Navarra (1833-1839)* (1990). Una nómina reducida todavía —artículos como los publicados en el número 8 de *Gerónimo de Uztáriz* (1993) por Francisco Santos y M^a Soledad Martínez Caspe invitan al optimismo—, pero que destaca por su rigor y objetividad, frente a una historiografía-literatura carlista sobre el carlismo que en los últimos años ha vuelto a emerger, en Navarra concretamente y en España en general, de la mano de las revistas *Aportes* y de la aparente revitalización de la Comunión Tradicionalista Carlista. Pero, además, *Intransigencia, exaltación y populismo. La política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)* se adentra en un periodo de la historia del carlismo poco afortunada en cuanto a su estudio se refiere. El siglo XX, con la excepción de los años treinta, es la asignatura pendiente de la historiografía del carlismo, aunque cuenta ya con aportaciones muy interesantes. Este libro, por lo tanto, viene a sumarse a los trabajos de Colin M. Winston (el carlismo radical catalán de principios del siglo XX y el sindicalismo libre), Leandro Álvarez Rey (carlismo en Andalucía durante la II^a República), Mari Cruz Mina (escisión mellista), Julio Aróstegui (carlismo en la Guerra Civil), Eduardo González Calleja (paramilitarización carlista, 1900-1939), Martin Blinkhorn (carlismo en la II^a República y el Franquismo) y, entre algunos otros, de Jeremy MacClancy (los GAC y el ritual de la cita de Montejurra). Queda, sin embargo, mucho camino por recorrer, especialmente en los años de la segunda etapa de la Restauración, tras el fracaso insurreccional de la Oc-

tubrada (1900). En algunos pasajes de su libro, Angel García-Sanz comenta las dificultades que se le presentaron en el momento de ubicar los tres semanarios criptocarlistas por causa de la poca atención que el carlismo de aquel momento había recibido hasta entonces. No es retórico afirmar que, sin ser en absoluto el único, uno de los méritos de su último libro consiste, precisamente, en haber realizado una notabilísima contribución a su conocimiento.

Jordi CANAL

Mikel AIZPURU, Antonio RIVERA: *Manual Social del Trabajo*, Siglo XXI eds. Madrid 1994, 441 orr.

Askotan argitaletxeek edota liburuegileek beren idazlanei jartzen dizkieten izenburuak ez datoz bat barneko orrialdeetan idatzirik dagoenarekin. Batzuetan, izenburu orokor bati, tokian tokikoari bat dagokio, bertze batzuetan, barruko mamia oso urrun galditzen da liburu azalean eskaintzen den izenburu esanguratsu edo erakargarritik. Alderantzizko kasu baten aurrean gaude, nire ustez, Mikel Aizpuru eta Antonio Riverak kaleratu berri duten liburu honetan, «Manual de Historia Social del Trabajo» delakoan, hagitx ongi gainditu baitute eskuliburuaren maila, altuera handiko saioa burutuz.

Egileek, hitzaurrean erraten duten bezala, gaur egun, pairatzen ari garen krisia dela eta, XIX. Mendean «Giza Arazoa» deitua izan zenak izugarritzko gaurkotasuna berreskuratu du. Krisi ekonomikoak zituen ezaugarri klasikoei, hots, arazo teknologikoei, hiperproduktibitateari eta merkatun arteko desorekari... bertze aspektu berri batzuk, hala nola errentagarriak diren enpresen birkokatzea, hirugarren munduko lanekuaren konpetentzia... gehitzen ari zaizkie azken denboraldian.

Arazo hauetaz eta etorkizunari begiratuz, historiagileok dugun esparru zientifikotik, zaila bezain paradoxikoa izanen litzateke ikuspegi bat plazaratzea. Hala ere, arras egokitzat jotzen dugu jakitea zein izan diren, gaur egun arte, prozesu produktiboan parte hartzen duten egileen arteko harremanak eta lan munduan gauzatu den bilakaera. Beste aspektu batzuen artean hori da, hain zuzen ere, idazlan honetan EHUko irakasleak diren M. Aizpuru eta A. Riverak aztertu dutena.

Beraien analisi eremua mendabaldekoa izan da eta nahiz eta zenbait ataletan, antzinetatik aro garaikidera bitartean dauden produkzio erak aztertu, liburuaren ardatza azken mendeotan barrena